EOLO
REVISTA AMBIENTAL

Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA)

Nuevo mecanismo de la sociedad civil para enfrentar los desafíos de la agricultura latinoamericana del siglo XXI

Miguel A. Altieri*, Clara Inés Nicholls, Tomas León*****

En el siglo XXI en América Latina han emergido una serie de procesos globales que sin duda alguna influenciarán sustancialmente los procesos de producción de alimentos; fibras de origen animal y vegetal, determinando qué, dónde, cuánto y cómo se producirá; lo que afectará la seguridad alimentaria; el desarrollo económico, la estabilidad social y la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad de la región.

Entre esos procesos se destacan los siguientes fenómenos políticos, sociales, ambientales y económicos, cuyas interacciones configuran un nuevo panorama en los sectores rurales latinoamericanos:

- Dominio de la investigación biotecnológica dirigida especialmente por el sector privado, que ha generado fuerte competencia por los derechos intelectuales de propiedad asociados.
- Liberación de cultivos transgénicos en ausencia de evaluación rigurosa de los impactos ecológicos y sin mecanismos de bioseguridad apropiados.
- Apertura de los países a la economía mundial con su correspondiente liberación arancelaria a través de tratados bilaterales de libre comercio.
- Debilitamiento de los aparatos públicos de investigación, enseñanza y extensión agraria.
- Recurrentes conflictos sociales que en algunos países originan violencia y enfrentamientos militares continuos.
- Emergencia de movimientos rurales fuertes y organizados de base campesina e indígena que reclaman acceso a tierra, recursos y soberanía alimentaria.
- Altos costos de los combustibles fósiles que inciden tanto en la fabricación de materias primas como en los mismos procesos productivos agrarios.
- Destino de grandes áreas agrícolas a la producción de biocombustibles y su impacto sobre la biodiversidad y la seguridad alimentaria.

- Cambio climático y su impacto sobre la capacidad productiva y resiliencia de agroecosistemas.

Estos procesos se dan en el contexto de países latinoamericanos donde predominan poblaciones de pequeños agricultores, caracterizados por altos niveles de pobreza y confinados a zonas marginales y frágiles, debido entre otras cosas, a la distribución inequitativa de la tierra, condiciones que agravan la degradación de los recursos naturales asociados a la agricultura.

A pesar de esto la agricultura campesina-familiar es clave para el desarrollo de la región. En América Latina existen alrededor de 16 millones de unidades de producción campesina en las cuales se produce el 51% del maíz, 77 % del fríjol y el 61% de las papas que se consumen en la región; todos alimentos básicos para la seguridad alimentaria. Sólo en Brasil se estima que la población de agricultores familiares es de 4.8 millones (85% del total de agricultores) que ocupan el 30 % de la tierra cultivable, pero controlan el 61 % del área sembrada en fríjoles y el 64 % del área sembrada con yuca.

Por otra parte, en el sector de la economía agraria capitalista que incluye sectores agroempresariales de base tecnológica fuerte, los impactos inesperados del desarrollo económico, especialmente en su dimensión ambiental, han generado fuertes cuestionamientos sobre la sostenibilidad del modelo agrícola industrial productivo.

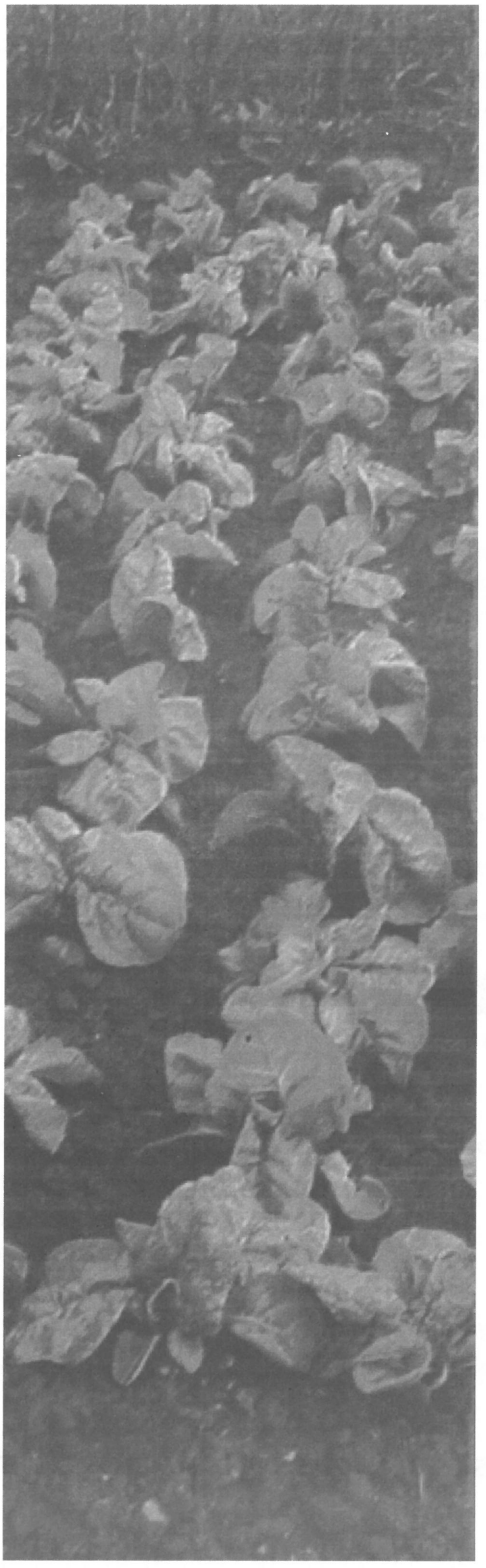
En efecto, un número creciente de científicos están preocupados por la sostenibilidad a largo plazo de estos agroecosistemas, ya que se ha acumulado suficiente evidencia para demostrar que, aunque los sistemas intensivos en el uso de insumos y capital son productivos y competitivos en el corto plazo, acarrean una serie de problemas que comprometen la sostenibilidad ecosistémica e incluso su propia sostenibilidad económica y social.

Desde el punto de vista ecológico, las consecuencias de la especialización regional de los monocultivos son múltiples, desde problemas de contaminación hasta degradación de suelos, erosión genética y pérdida de biodiversidad. Esta especialización obedece a políticas económicas que favorecen los mercados globalizados, a expensas de mercados locales y que no privilegian la seguridad alimentaria ni la conservación de la biodiversidad. En consecuencia, es necesario buscar alternativas de desarrollo rural acordes con las necesidades y potencialidades de los ecosistemas y especificidades culturales de cada país.

Los nuevos enfoques de desarrollo rural deben usar criterios novedosos que consideren la agricultura no sólo desde el punto de vista de su rol productivo y económico, sino que además enfaticen su papel ecológico, cultural y social tanto en las zonas rurales como urbanas. Los sistemas convencionales dependientes de altos insumos externos típicos de los sectores empresariales y de agroexportación requieren ser incluídos en sistemas con mayor biodiversidad y menor dependencia de subsidios energéticos ambiental y económicamente costosos; pero capaces de mantener la producción de alimentos de alta calidad sin comprometer la base de los recursos comprometidos.

La existencia de este sector debe incorporar la equidad en la distribución de tierras y jugar un papel estratégico desde la perspectiva de una economía solidaria.

A pesar de los avances en la investigación agrícola y su aplicación en el desarrollo esta actividad, la agricultura campesina/familiar ha sido generalmente marginada por la tecnología moderna; condición que contribuye a que la pobreza rural aumente, así como la inseguridad alimentaria y la degradación de los recursos naturales. El problema se agrava con la proyección de la depauperización que las nuevas tendencias como la biotecnología transgénica y los mercados con énfasis en la exportación le infligirán a la pequeña agricultura; lo que desnuda la incapacidad de las instituciones, de las políticas agrícolas, del mercado dominante y de los enfoques científicos reduccionistas de investigación y extensión para resolver la problemática agraria contemporánea.



Por esta razón, una serie de científicos agrícolas y profesionales del desarrollo han planteado la necesidad de un nuevo enfoque de investigación y de extensión agrícola que tome en cuenta la complejidad ecosistémica, técnica, socio-económica, cultural y política que condiciona el desarrollo tanto de la agricultura campesina / familiar como de la agricultura capitalista en la región. Esta nueva concepción se basa en la comprensión profunda de los factores y las interacciones ecológicas de los agroecosistemas; así como de sus dinámicas sociales, culturales y económicas, producto de la co-evolución entre la naturaleza y las sociedades rurales.

La Agroecología, disciplina que provee las bases científicas y las metodologías para estudiar, manejar y evaluar agroecosistemas de una manera holística, ha emergido como una opción tecnológica válida para el manejo de los recursos naturales, puesto que, entre otros aspectos, incorpora acciones sociales colectivas de carácter participativo, permitiendo el diseño de métodos de desarrollo sostenible que apuntan a la raíz de la crisis ecológica y social de la agricultura campesina e industrial-capitalista en la región.

Desde hace tres décadas, cientos de ongs han impulsado proyectos de desarrollo rural con base agroecológica en la región. Un estudio reciente de la Universidad de Essex, que evaluó 208 proyectos agroecológicos implementados en África, Asia y América Latina, demuestra que estos proyectos generaron incrementos sorprendentes en la producción, conservación de recursos y nutrición familiar, beneficiando a 9 millones de familias campesinas localizadas en 29 millones de hectáreas en ambientes marginales.

El costo anual de estas iniciativas alcanza el 10% del presupuesto anual de lo que las instituciones oficiales gastan en investigación – extensión; demostrando claramente los altos retornos de la inversión en investigación y extensión de corte agroecológico y participativo. Además de los esfuerzos de las ongs, hoy un número creciente de universidades y centros de investigación comienzan a desarrollar líneas de capacitación e investigación en agroecología; incluso movimientos rurales como la Vía Campesina, la han tomado como base tecnológica en su agenda en pro de la soberanía alimentaria.

Lo claro es que estos esfuerzos, representativos de un gran potencial para el desarrollo rural sostenible, son aún insuficiente para lograr impactos significativos en la reducción de la pobreza y la inseguridad alimentaria, por lo que se requiere escalonar la propuesta agroecológica hasta alcanzar a miles de agricultores distribuidos en millones de hectáreas distribuídas en la región latinoamericana.

La Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología –SOCLA- (www.agroeco.org/socla), fue fundada en Junio de 2005. Los miembros de SOCLA (260 miembros de 14 países hasta Septiembre de 2006) son profesionales (investigadores, profesores, extensionistas, etc.) comprometidos con la investigación, enseñanza, promoción y difusión de la agroecología en todas sus dimensiones científicas, en la región.
SOCLA ha emergido como un mecanismo aglutinador para impulsar la reflexión y discusión sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta la agricultura latinoamericana; y pone la ciencia agroecológica al servicio de la sociedad civil y los movimientos rurales para acelerar la emergencia de una agricultura culturalmente diversa, socialmente justa, ambientalmente sana y económicamente viable.

Con la intención de que este trabajo académico sea relevante para las realidades de la América Latina rural en particular campesinos, grupos indígenas y agricultores familiares, SOCLA ha establecido una relación estrecha de colaboración con CLOC-vía Campesina (Coordinadora Latinoamericana de Asociaciones del Campo) y MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe).

El objetivo de SOCLA es promover el desarrollo de la Ciencia de la Agroecología como base científica para una estrategia de desarrollo rural sustentable en América Latina. Para alcanzar estos objetivos, SOCLA organiza un congreso científico cada tres años; organiza cursos cortos de entrenamiento en varios países; genera publicaciones de temas claves y mantiene grupos permanentes de trabajo que proveen información, análisis y asistencia técnica a varias organizaciones comprometidas con la agroecología en la región.

Del 13 al 15 de Agosto de 2007, en colaboración con la Universidad de Antioquia y otras instituciones académicas colombianas, SOCLA celebrará el Primer Congreso Científico en Medellín, Colombia. Se esperan 500 representantes de toda América Latina para explorar la interfase de agricultura, ambiente y sociedad.

Sobre los autores:

Coordinador General de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, SOCLA; profesor de la Universidad de California, en Berkeley.

**Ingeniera agrónoma; profesora de la Universidad de California y de la Universidad de Antioquia.*

***Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.*

Ciudad
CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS
Nit 800.053.910-7

* Inestigación de asuntos urbanos.
* Operación de eventos / académicos y culturales.
* Planes de desarrollo cultural.
* Seminarios – Congresos.
* Asesorías y consultorías en urbanismo.
* Capacitación en cultura ciudadana.
* Estudios ambientales y tratamiento adecuado de residuos.
* Publicación revista Ciudad y Agenda Ambiental de Colombia.

Servicios editoriales y de Artes Gráficas en general.

Carrera 39 No 47- 32 Tel: 216 36 35 - Cel 312 7153277
"la ciudad para los ciudadanos"